GUERREROS MEDIEVALES

Gengis Kan y los mongoles

Guerrero mongol con armadura



MWE055

ediciones del Prado

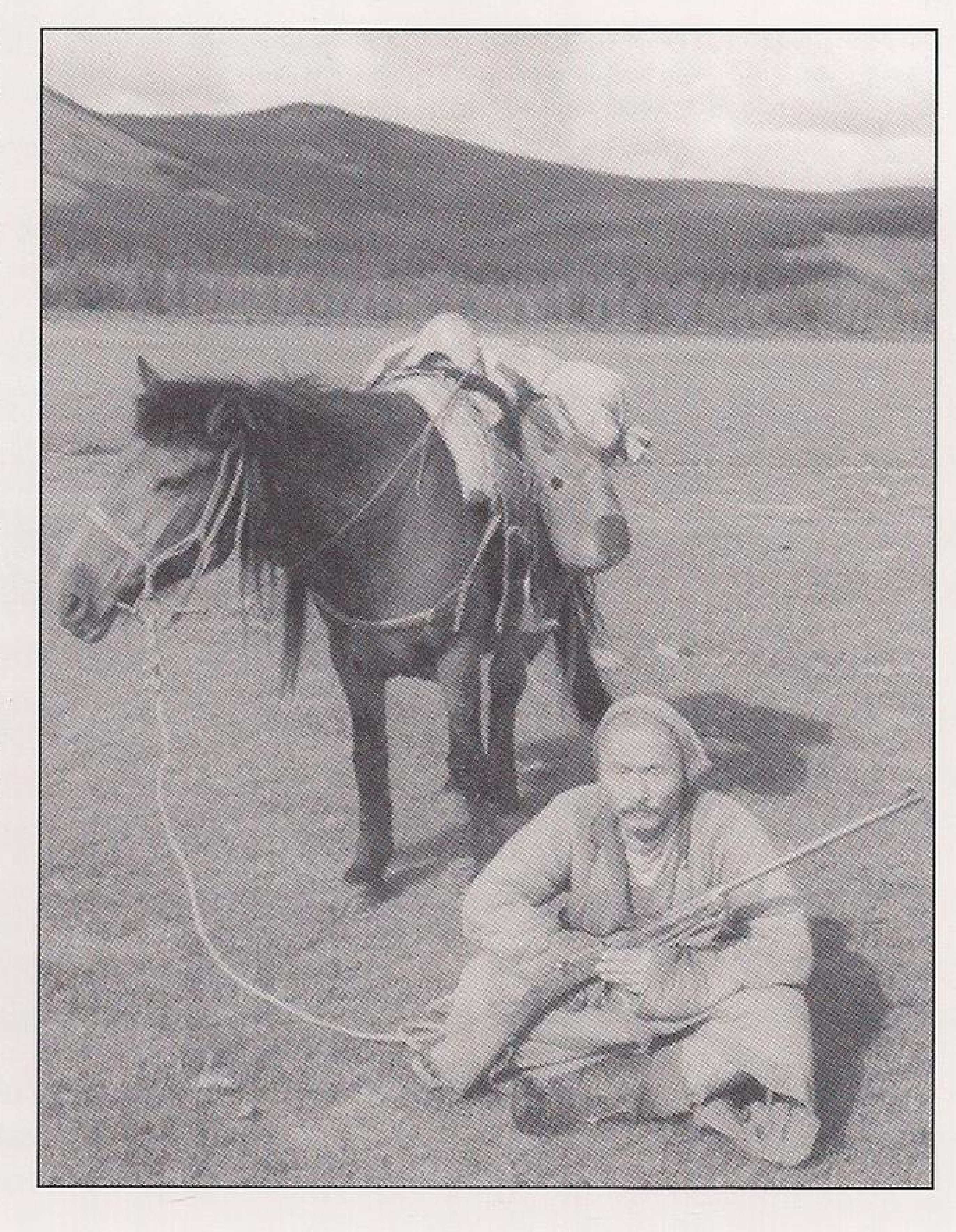
OSPREY PUBLISHING

GENGIS KAN
Y LOS MONGOLES

Las hazañas de los mongoles son prácticamente únicas en la historia militar. Se pueden exponer muchas razones que expliquen la asombrosa rapidez y extensión de sus conquistas –su habilidad como jinetes y arqueros, su fanática disciplina, organización y su carácter orgulloso y vengativo (casi todas las campañas de Gengis Kan se emprendieron en respuesta a insultos, creidos o reales), la capacidad de Gengis Kan y sus sucesores, el terror que inspiraban– pero no explican del todo el fenómeno de las conquistas mongoles. Otros pueblos nómadas de las estepas, en particular los hunos, habían acometido empresas similares, pero ninguno de ellos obtuvo nada comparable al éxito de los mongoles.

Cuando emprendió su primera expedición, Gengis Kan declaró, "El cielo me dará la victoria". Gengis gobernaba en virtud de un derecho divino que él mismo se había adjudicado, aunque su concepto de dios es dudoso. Los mongoles tenían creencias chamanísticas, y el chamán era una figura influyente, cuyos rituales eran fielmente cumplidos por el propio Gengis. Por lo demás, los mongoles no eran muy exigentes con la religión. Su aversión al islam era más política que religiosa y ellos mismos lo adoptaron rápidamente cuando se establecieron en países musulmanes. En Karakorum, su capital, convivían personas de muchos credos religiosos, incluidos los cristianos nestorianos.

Un mongol moderno con su caballo. Si sustituimos el fusil por un arco tendremos la imagen perfecta de un guerrero mongol medieval.



Entre 1190, cuando Timuyin, más tarde conocido por el nombre de Gengis Kan ("dirigente universal") empezó a unificar las tribus mongoles, y 1258, cuando su nieto tomó Bagdad, los mongoles conquistaron el norte de China, Corea, el Tíbet y Asia central, Jwarizm (un extenso imperio turco formado por los actuales países de Irak, Irán y parte del Turquestán occidental), el Cáucaso, Anatolia y los principados de Rusia, además de hacer incursiones en el norte de India y el este de Europa. Posteriormente extendieron su imperio a toda China, donde Kublai Kan, nieto de Gengis, fundó la dinastía Yuan (mongol), y dominó gran parte del sudeste asiático. Sólo fracasó la invasión de Japón.

No hay ninguna palabra equivalente a "soldado" en la lengua mongol. Un historiador persa describió la sociedad mongol como "un ejército a la manera de un campesinado [y] un campesinado a guisa de ejército". Los guerreros mongoles eran muy leales y obedientes, y no eran soldados remunerados. Todos los varones de entre 15 y 60 años estaban obligados a hacer el servicio militar, pero los mongoles también empleaban muchas tropas auxiliares y aliadas, fácilmente reclutadas en unas sociedades relativamente primitivas que habían sido privadas de sus dirigentes, y aunque prácticamente toda la población partici-



Un soldado de caballería pesada mongol (Royal Armouries Museum, Leeds).

paba en las expediciones militares, los guerreros mongoles era relativamente poco numerosos. Los que tomaron parte en la conquista del norte de China eran probablemente menos de 25.000. Gengis Kan dirigió a un total de casi 100.000 hombres, pero teniendo en cuenta que el emperador Jin (o Chin) podía reunir unas fuerzas cuatro veces más numerosas, la facilidad de la conquista sigue siendo extraordinaria.

Otra causa de su aparente numerosidad, además del largo tren de equipajes y los reclutas no mongoles, era que normalmente cada guerrero tenía unos cinco caballos. Nunca montaba el mismo animal durante más de tres o cuatro días seguidos y, a veces, los caballos de repuesto tenían falsos jinetes.

Gengis Kan dividió el ejército en decenas, centenas y millares, con comandantes nombrados en razón de su capacidad, sin tener en cuenta sus familias (a menos que estuvieran emparentados con el propio Gengis Kan), rompiendo con el sistema tribal tradicional y simplificando el mando y la comunicación. Unos fuertes lazos personales mantenían unidos a los hombres: el abandono de un compañero en el campo de batalla se castigaba con la pena de muerte.

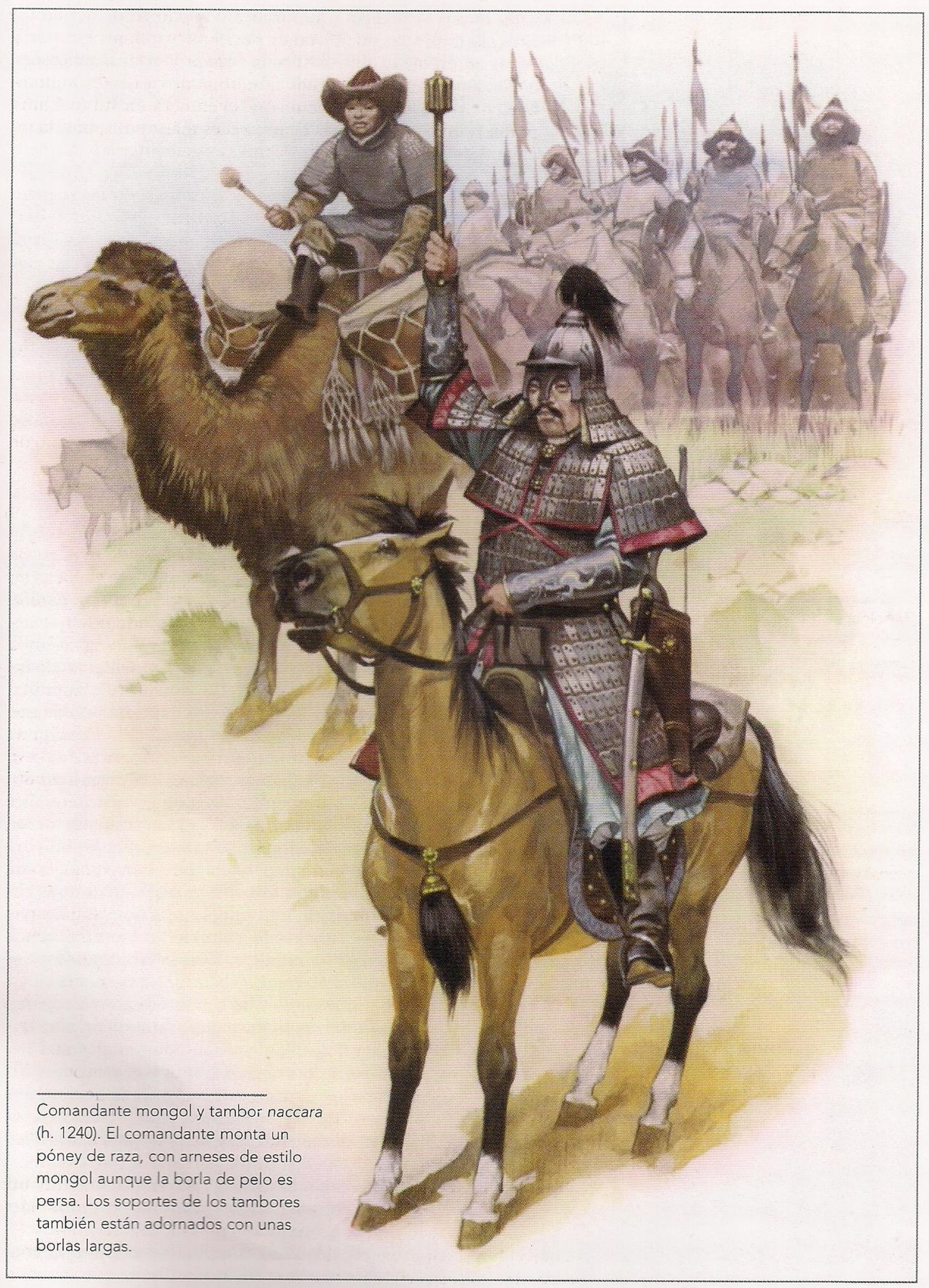
Trajes, armas y armaduras

A juzgar por las descripciones de los visitantes occidentales, el típico guerrero mongol vestía con sencillez, sin más protección que una chaqueta de piel de carnero o de oveja y un gorro de piel (más o menos la ropa de uso diario en la estepa). Esto es sin duda cierto en el caso de los veloces arqueros montados que formaban el grueso del ejército, pero las evidencias arqueológicas indican que el ejército también pudo estar formado por soldados de caballería pesada que llevaban armaduras de láminas (unas laminillas de hierro superpuestas) sobre sus pesadas chaquetas. El yelmo de hierro cónico, también fabricado con distintas piezas de metal, tenía una protección para la nuca muy similar al posterior cubrenuca europeo. Los caballos también estaban protegidos por armaduras laminadas.

Los guerreros llevaban una prenda interior de seda. Si un hombre era alcanzado por una flecha, la velocidad del proyectil, con suerte, era suficientemente reducida por las prendas exteriores como para que las fibras de seda, en vez de romperse, se enrollaran a la punta de la flecha, facilitando así su extracción.

El arma principal de los mongoles era el arco, que usaban con gran precisión desde la silla de montar. Era un arco reflejo compuesto hecho con cuerno y tendones de yak y bambú pegados y sólidamente unidos. Cuando se tensaba, el arco acentuaba su curva natural, proporcionando una fuerte tensión. Cada hombre tenía dos o tres arcos, que guardaban en fundas protectoras cuando no se usaban, y aljabas de flechas con distintos tipos de puntas de flecha. El alcance de un arco compuesto mongol era de unos 300 metros.

El guerrero también llevaba una espada con una hoja ligeramente curva para el combate cuerpo a cuerpo, y a veces unas lanzas arrojadizas ligeras. La caballería pesada probablemente llevaba lanzas diseñadas para tirar estocadas. También se utilizaban otras armas, como hachas y mazas, (el hacha era igualmente una herramienta muy útil para cortar madera y partir cráneos), y otros utensilios como un lazo o rollo de cuerda, una olla de hierro, unas botas de cuero y una bolsa de cuero impermeable cerrada con una correa para mantener la ropa y otros objetos secos cuando cruzaban un río.



Comandante mongol y tambor *naccara* (h. 1240). El comandante monta un póney de raza, con arneses de estilo mongol aunque la borla de pelo es persa. Los soportes de los tambores también están adornados con unas borlas largas.

El acceso de los mongoles a las armas de hierro sigue siendo un interrogante. El consumo de puntas de flecha tuvo que ser enorme y posiblemente se recogían del campo de batalla y eran reutilizadas. Por lo demás, tuvieron que depender de los pueblos que conquistaron. William de Rubruck, un enviado del rey Luis IX (San Luis), que visitó al Gran Kan en los años 1250 para discutir sobre una alianza contra el islam, señaló que la población local pagaba como tributo un hacha al año.

El guerrero mongol aprendía a montar a caballo y a cazar poco después de haber aprendido a andar. La gran cantidad de caballos que tenían los mongoles sorprendía a todos los visitantes. Eran animales robustos, de 13 o 14 palmos de altura, que se bastaban a sí mismos en los prados de la estepa. Aunque tenían espuelas, por lo general los mongoles no usaban herraduras. La silla de montar era una sólida estructura de madera engrasada con sebo de oveja, con las partes delantera y trasera elevadas, proporcionando un asiento seguro que permitía a un arquero disparar en cualquier dirección. El eficaz sistema de correo imperial del Gran Kan, con relevos para cambiar los caballos cada 30 o 40 kilómetros, demostró la rapidez y el vigor de los ponéys (y jinetes) mongoles.

Estrategia y logística

Se ha calculado que durante una expedición corriente, el ejército mongol consumía algo más de 20 kilómetros cuadrados de pasto al día. Siempre que era posible, viajaban por tierras fértiles, y la hierba fresca (o, aún mejor, los cultivos enemigos) proporcionaba gran parte del agua y el alimento que sus monturas necesitaban. A diferencia de los caballos europeos, éstos podían comer la hierba que había estado comprimida bajo una capa de nieve.

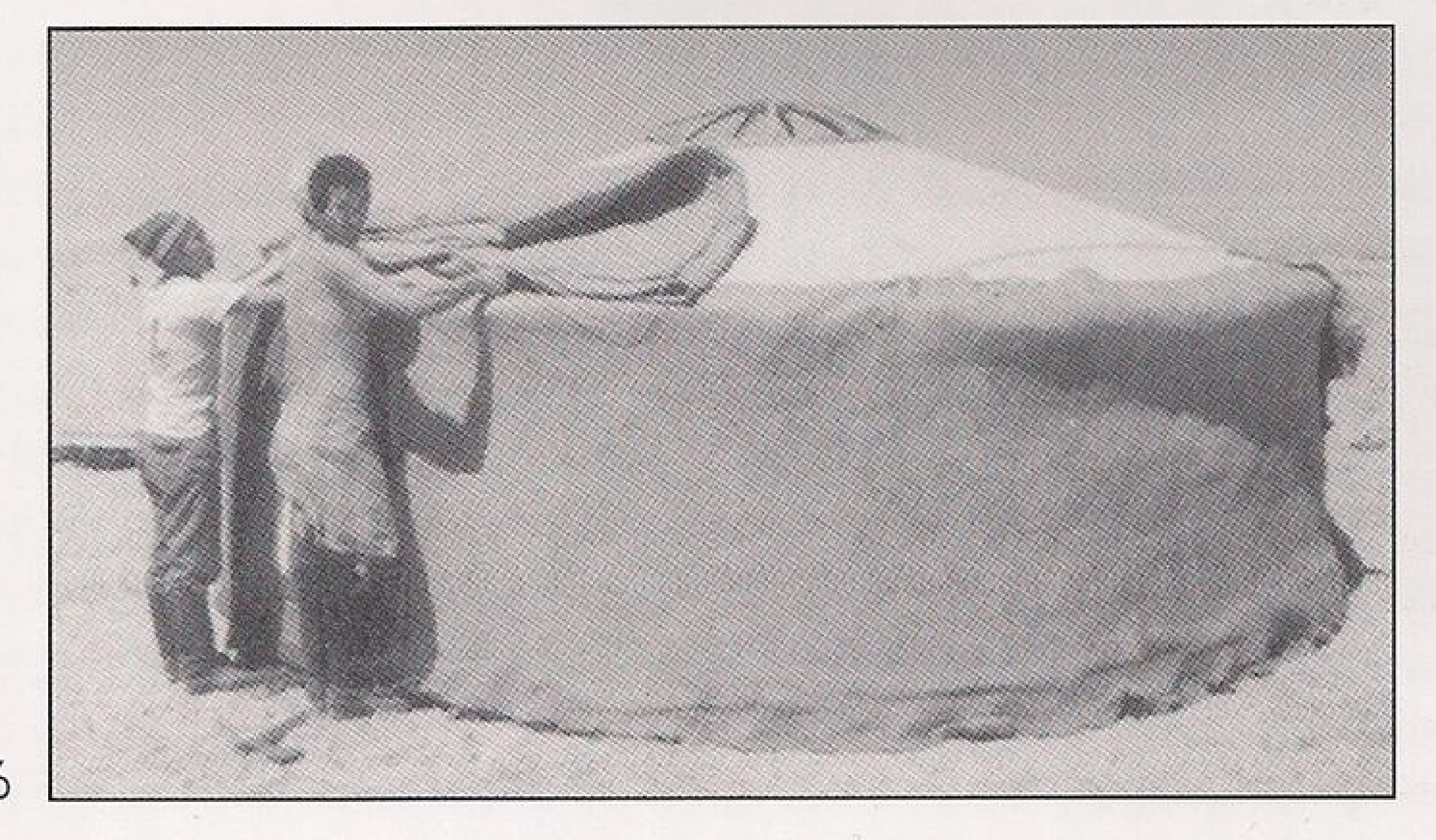
La minuciosa planificación que precedía cada campaña incluía un cuidadoso examen del aprovisionamiento y la logística. Se enviaban avanzadillas en busca de pastos, pero a veces era imposible evitar que un enemigo alertado quemara los prados disponibles. Cuando la campaña abarcaba distintos entornos, surgían complicaciones con el pastoreo y entonces tenían que llevar más forraje. Del mismo modo, no podían quedarse mucho tiempo en una zona que carecía de pastos. La razón de su retirada de Hungría en 1242 fue probablemente la falta de prados en la pantanosa llanura húngara.

Los guerreros dormían en tiendas, pero en el tren de equipajes había unos enormes carros que transportaban *yurts* o *gers*, unas casas circulares cubiertas de fieltro similares a viviendas normales y tiradas por 33 bueyes en dos filas. Otros carros estaban también cubiertos con fieltro para proteger de la lluvia a los pasajeros y las provisiones. Los trenes de carros viajaban a la misma velocidad que las ovejas y las cabras que los acompañaban. Los mongoles también usaban camellos bactrianos, que podían llevar cargas más pesadas recorriendo mayores distancias que los caballos, comían casi cualquier tipo de vegetación, apenas necesitaban agua y proporcionaban lana y cuero además de leche y carne (obtenida también de los caballos).

Como los mongoles eran nómadas, su vida durante las campañas no era muy diferente de su modo de vivir habitual.

El invierno anterior se convocaba una asamblea llamada *kuriltai*, en la que se discu-

Montaje de un *yurt*. Básicamente una tienda circular portátil, normalmente consistente en una cubierta de fieltro sobre un armazón de madera, asegurado con cuerdas de crin. Puede montarse y desmontarse en pocas horas.





Al ejército mongol le seguían unas extraordinarias "casas móviles" y carros de equipaje de gran tamaño. Según William de Rubruck, los grandes *yurts* eran tirados por 33 bueyes en filas de 22 y 11.

tían los planes para la próxima temporada de campañas, aunque los comandantes gozaban de una libertad de acción considerable. Algunas veces sus futuras víctimas se enteraban con antelación de que se habían convertido en un blanco, pero no parece que esto cambiara mucho el resultado.

La habilidad de los comandantes mongoles para explotar el principio de "avanzar separados y atacar unidos" ha sorprendido a los historiadores militares. Dirigían ejércitos separados por cientos de kilómetros, que se reunían en un lugar y una fecha fijados de antemano. Esto se conseguía mediante un riguroso ajuste al horario convenido. Esperaban la misma puntualidad por parte de sus aliados. El rey de Francia fue citado con su ejército en Damasco un día determinado con 18 meses de antelación.

Se ha señalado que el ejército mongol podía moverse con una rapidez que parece casi imposible, pero puede que estas observaciones se debieran a una confusión creada por dos (o más) cuerpos distintos. Los mongoles podían atacar a galope tendido al anochecer, pero solían viajar con más tranquilidad, normalmente avanzando por la mañana, apacentando los caballos por la tarde y descansando por la noche. Sin embargo, la velocidad media de su avance durante la campaña china de 1216-17 fue de 22 kilómetros diarios, un progreso que sin ser lento tampoco fue pasmoso, aunque sin duda así se lo pareció a los Han.

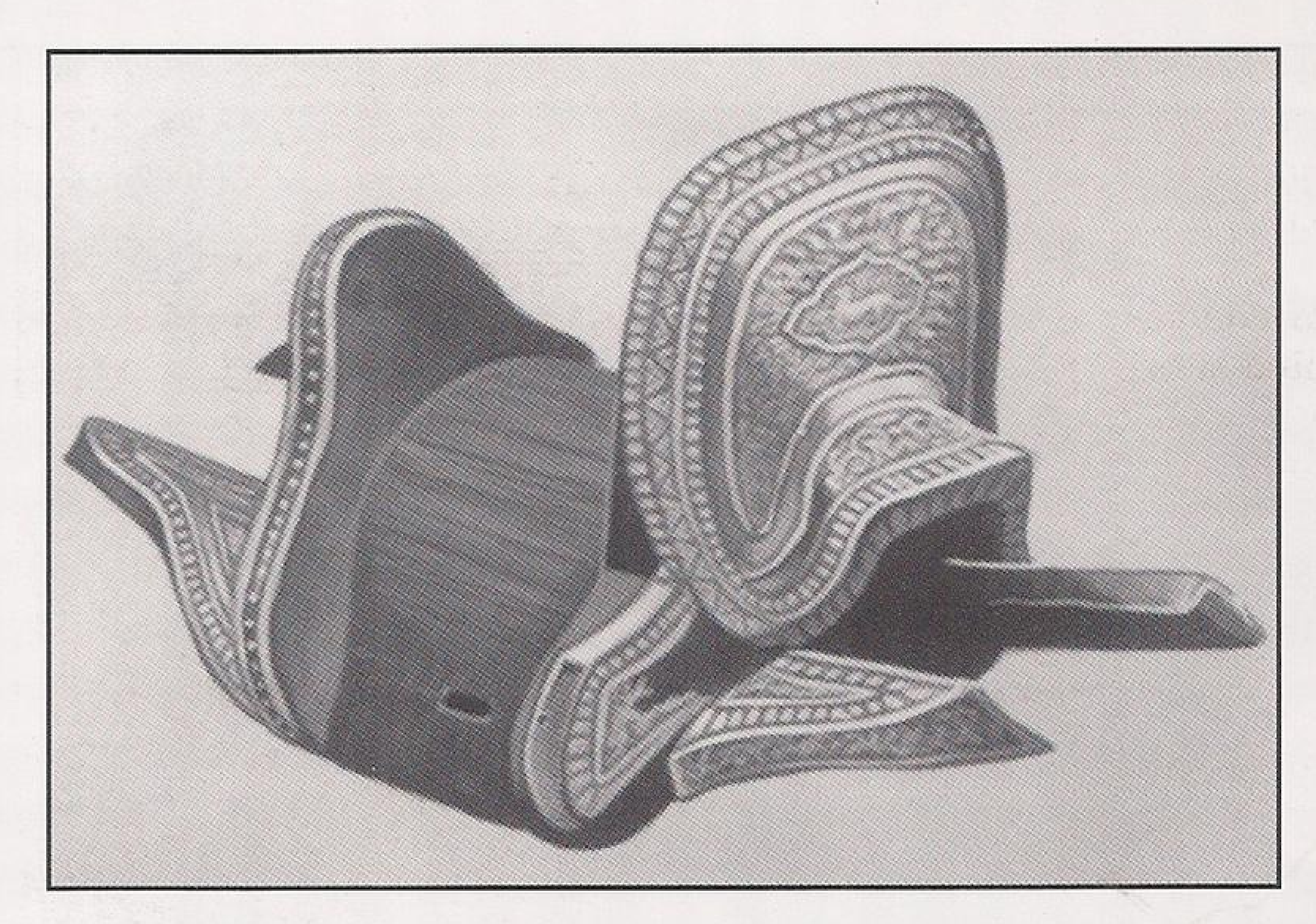
Un trabajo de información de primera clase facilitaba la planificación. Gengis Kan tenía una extensa red de espías e investigó a fondo a sus enemigos antes de emprender su campaña, valiéndose de estratagemas psicológicamente astutas, a menudo muy parecidas a los de los servicios de información modernos. Antes de su campaña contra el estado Jwarizm se enteró por sus espías de que el sha desconfiaba de algunos de sus generales. Se falsificaron unas cartas para incriminar a estos hombres en una importante conspiración y

Guerrero mongol con su equipo: una chaqueta gruesa, un arco compuesto con distintas puntas de flecha, un carcaj de flechas y unas sólidas botas de cuero. Tiene una espada y una funda para el arco, y lleva un característico gorro con ribete de piel. Los peinados están basados en descripciones occidentales.





Un soldado de caballería pesada con armadura completa y yelmo de hierro. Los detalles muestran un yelmo mongol, un escudo redondo típico (normalmente de madera), una maza, el método de construcción de la armadura de láminas y las herramientas corrientes que se solían llevar en una marcha.



La silla de montar de madera de los mongoles les proporcionaba un asiento estable desde el cual podían tirar sus flechas con precisión.

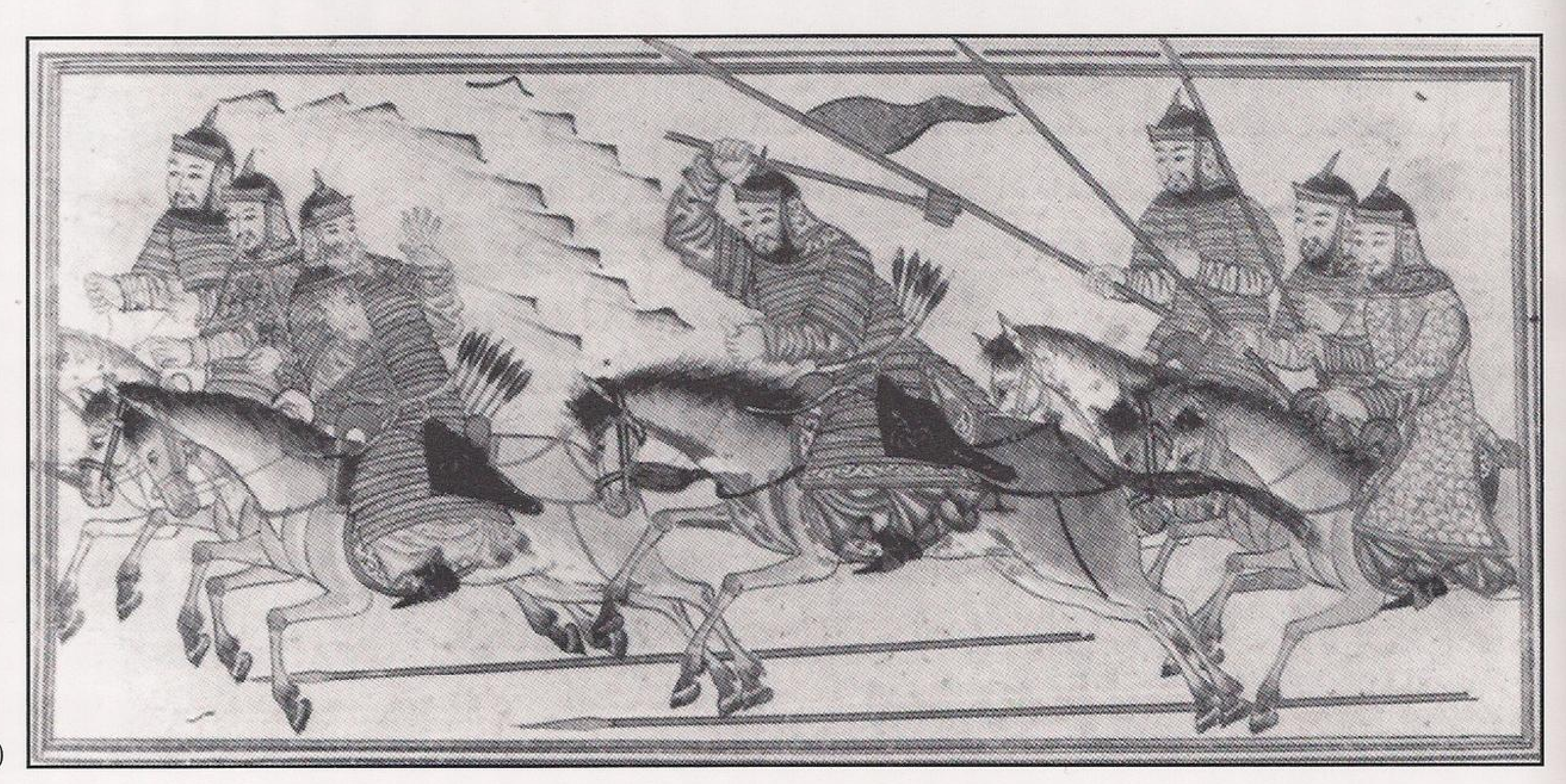
cuando el sha las leyó quedó convencido de que su ejército estaba plagado de traidores. Se fue al oeste para reclutar otro ejército que esperaba fuera más leal y los mongoles aprovecharon para avanzar sin oposición por el este.

Para asegurarse de que la información era exacta y estaba actualizada, el primer movimiento mongol contra un objetivo solía consistir en un reconocimiento en masa. Esto conducía generalmente a una batalla sangrienta pero, una vez evaluada la fuerza del enemigo, el cuerpo mongol se retiraba, lo cual sin duda explica la costumbre mongol, señalada por muchos observadores, de desaparecer de improviso después de una victoria. Un ejemplo de ello es la primera expedición a Japón (1274), que se retiró después de tan sólo dos días y fue seguida de una segunda invasión siete días después.

Los mongoles también practicaban la falsa retirada a nivel estratégico, esperando que el enemigo se dispersara antes de que su ejército volviera en masa contra una oposición desorganizada, como ocurrió con los rusos en la batalla del río Kalka. Su objetivo siempre era evitar una confrontación con todas las fuerzas del enemigo en su terreno.

Generalmente lo conseguían gracias a sus exploradores, organizados en pequeñas unidades sumamente móviles que operaban a muchos kilómetros por delante de la vanguardia y de los lados del grueso del ejército. Cuando encontraban al cuerpo enemigo, el grueso del ejército empezaba a extender sus alas a ambos lados de modo que, cuando el centro trababa batalla, el enemigo era rápidamente desbordado por las alas. El centro mongol emprendía a menudo una falsa retirada para que el enemigo cayera mejor en la trampa. Esto se convirtió finalmente en una táctica familiar, pero continuó funcionando incluso contra los adversarios que ya la conocían. Si tu enemigo parece

Ilustración de un manuscrito islámico, de guerreros mongoles con armadura cargando. El hombre en el centro lleva una maza, los de la derecha unas lanzas, y los de la izquierda son arqueros montados.



estar retirándose, es difícil resistirse al impulso de redoblar el ataque. Cuando la táctica era empleada contra ellos, por otra parte, los mongoles raras veces caían en la trampa (la disciplina de nuevo).

El símbolo de la autoridad de un comandante era el gran tambor, que transmitía la orden de levantar el campo, cargar y preparar los caballos. Un segundo toque de tambor ordenaba entonces que se recogieran las tiendas (en cada tienda se alojaban 10 hombres) y asignaba las posiciones a ocupar para la marcha. Con el tercer toque de tambor, el ejército se ponía en camino. Todo el proceso bien orquestado se llevaba a cabo, según un visitante occidental, en un silencio absoluto, roto únicamente por el chirrido de los carros y el sonido de los cascos de los caballos.



Gengis Kan (1167-1227), retrato chino.

Tácticas

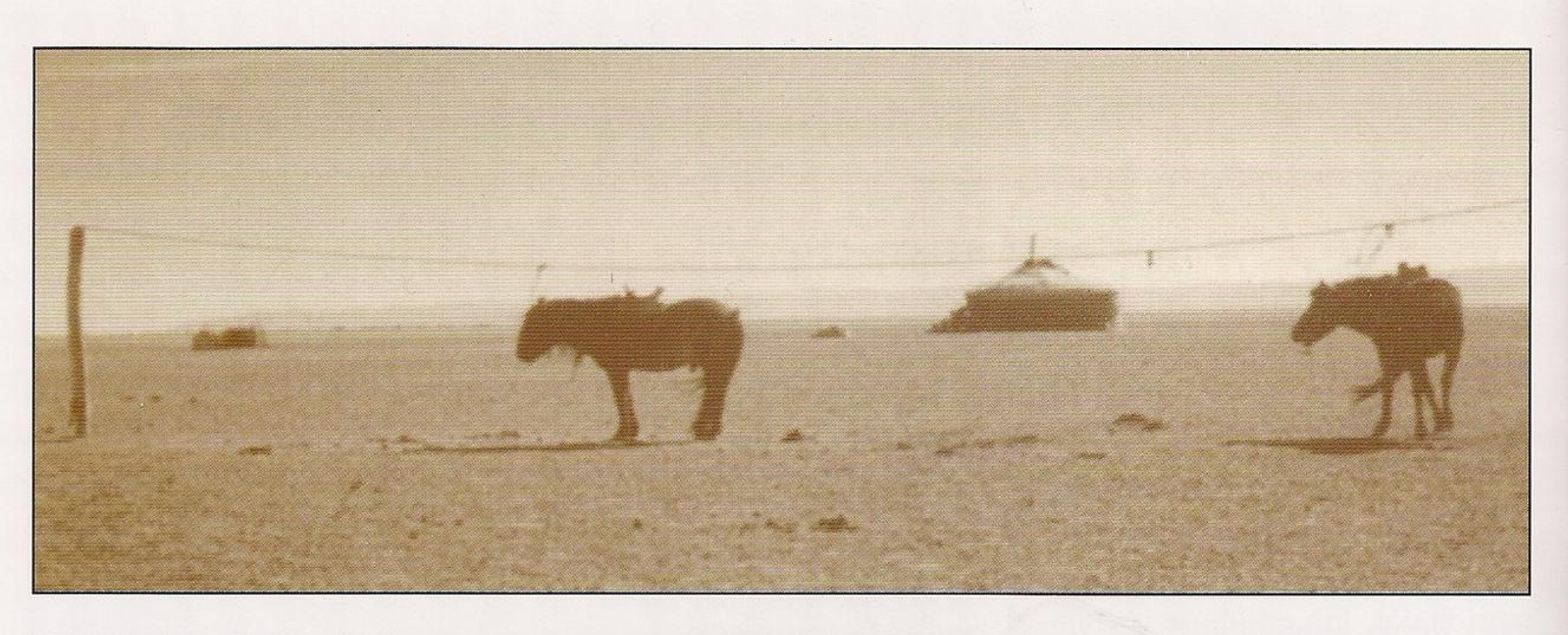
Hasta cierto punto, la fama de los mongoles por su extrema crueldad fue otro ejemplo de su habilidad para la guerra psicológica ya que, aunque su fama fue justamente merecida, las atrocidades que cometieron tenían, al menos en parte, otro propósito además del mero placer de matar. Los relatos de ciudades reducidas a ruinas humeantes y montañas de calaveras humanas infundían tanto miedo en una población, que la noticia del avance mongol era muchas veces suficiente para garantizar una rendición inmediata.

El motivo de la venganza exacerbó las brutalidades. El saqueo de Nishapur durante la campaña afgana en 1221 fue provocado por la muerte de un yerno de Gengis Kan. Todos los habitantes de la ciudad, hombres, mujeres y niños, fueron sacados de sus casas y llevados a una llanura donde fueron exterminados. "Se ordenó que la ciudad fuera arrasada de tal forma que se pudiera arar en el emplazamiento. Y que en la exacción de la venganza ni siquiera los gatos y los perros debían quedar vivos". En Bamiyan, donde mataron a un nieto de Gengis Kan, "no se salvaron ni los niños dentro del vientre de sus madres".

Durante la campaña de Jwarizm, un pequeño grupo de mongoles apareció delante de una ciudad y empezó a alejar el ganado que estaba pastando fuera de las murallas. Los habitantes, creyendo que sólo se trataba de unos ladrones, salieron a ahuyentarles y cayeron en una emboscada en la que fueron rápidamente aniquilados.

Las descripciones de las masacres de los mongoles son extraordinariamente consistentes, y aunque las cifras citadas puedan a veces ser enormes (2.400.000 muertos en Herat en 1221, por ejemplo), no cabe duda de que la ejecución de civiles era parte de la estrategia mongol, destinada a facilitar sus conquistas. No obstante, la matanza colectiva no era una política invariable: algunas regiones sufrieron mucho más que otras.

Perfeccionaron sus tácticas de terror con el empleo de prisioneros en primera línea para atacar otras ciudades, a fin de dar la impresión de que los atacantes eran más numerosos de lo que realmente eran. Obligaban a los desdichados prisioneros, a veces disfrazados de mongoles, a acercarse a las defensas.



En la llanura, los mongoles ataban a sus caballos con un ronzal a una larga cuerda, dándoles espacio para pastar pero impidiendo que se mezclaran con los caballos salvajes.

Los mongoles tuvieron que luchar en muchos diferentes terrenos de la estepa y sus tácticas se ajustaron en consecuencia. Esencialmente, su superioridad radicaba en el dominio de las tácticas de los arqueros a caballo. Como resumió un cronista occidental: "Ningún otro pueblo en el mundo sabe tan bien cómo vencer a un adversario en campo abierto". Otros también citaron como factor decisivo la destreza de los mongoles en el manejo del arco ("incomparable" dijo Matthew Paris). Tanto en la batalla como en la caza, los mongoles disparaban normalmente desde la silla de montar, aunque podían desmontar si se les apremiaba, pues un arquero de pie en una posición defensiva puede disparar más eficazmente que a caballo.

Según Marco Polo, cada hombre iba a la batalla con sesenta flechas, treinta con puntas pequeñas y punzantes y otras treinta con puntas grandes para la lucha cuerpo a cuerpo "con las que se herían unos a otros en la cara o los brazos y cortaban las cuerdas de los arcos, causando muchas bajas". Los informes japoneses mencionan flechas disparadas en densas lluvias que sembraban el pánico y la confusión, dando tiempo a los arqueros de cambiar de flechas y usar otras más pesadas (como las que se ven normalmente en los dibujos de batallas mongoles de la época). Éstas tenían un alcance de hasta 150 metros, y los tiros solían ser certeros a partir de los 30 metros de distancia.

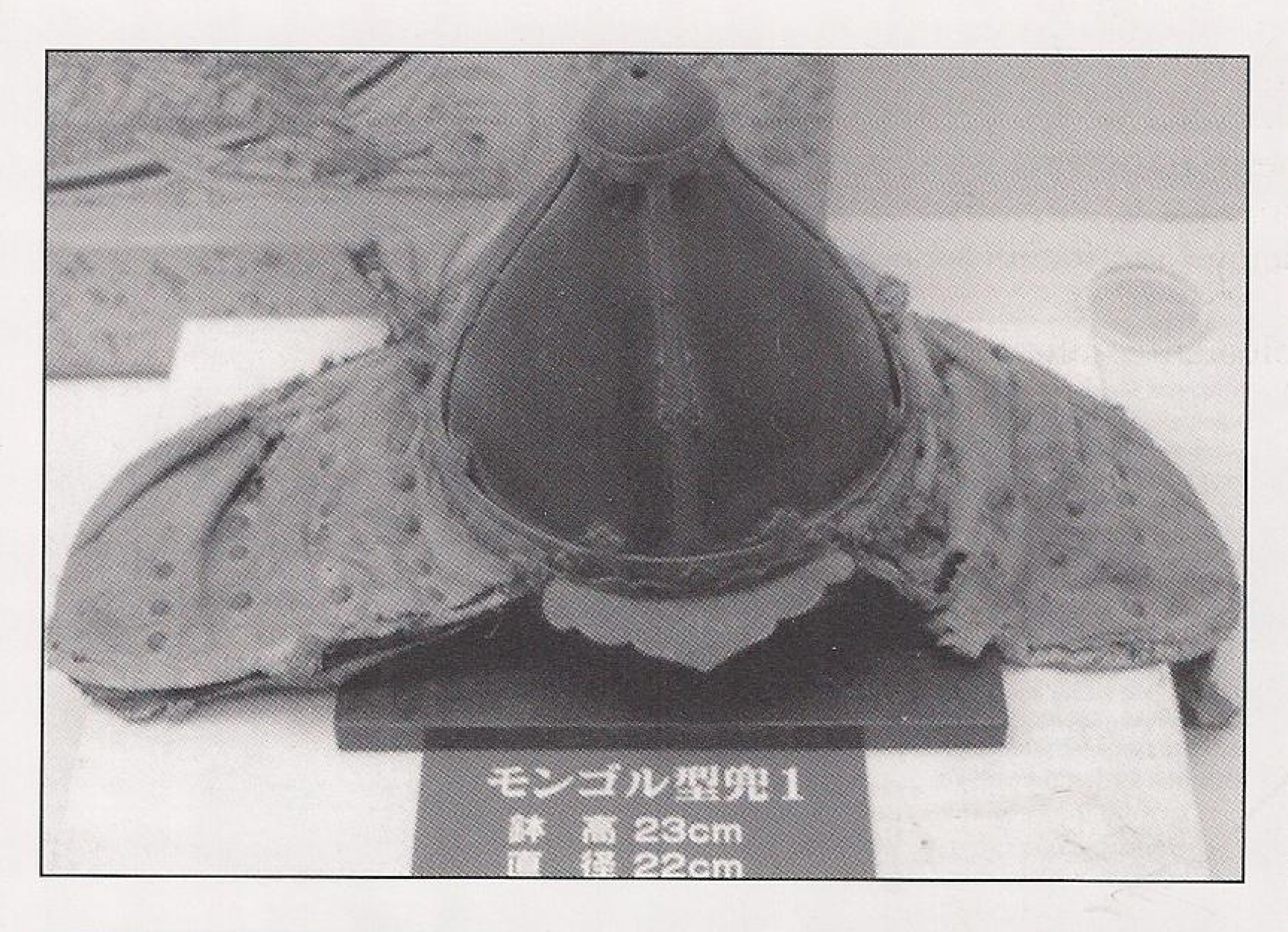
Aunque las descripciones son a menudo confusas, parece ser que los mongoles solían atacar en oleadas compactas. Cada oleada disparaba sus flechas en una rápida sucesión. El objetivo era evitar al enemigo hasta que éste estuviera lo bastante desmoralizado por las bajas sufridas. Entonces los arqueros, guardando el arco y empuñando la espada, se acercaban para luchar cuerpo a cuerpo.

Algunos creen que los mongoles tenían una tropa de caballería pesada en la reserva para asestar un golpe decisivo cuando el resultado de la batalla estaba en la balanza. Pocas batallas se han ganado únicamente con el arco, y desde luego la imagen popular de un jinete mongol galopando por la árida estepa en su veloz ponéy y disparando flechas a unos lentos adversarios antes de desaparecer es totalmente ficticia.

Como dar muerte a sus enemigos era fundamental, las persecuciones de los mongoles eran implacables. De nuevo, la planificación era un elemento vital para su éxito. A ser posible, intentaban que la retirada de un enemigo resultara difícil pero no imposible, pues nadie deseaba atajar a unas tropas puestas contra las cuerdas. Por con-



Mongoles con ropa de invierno y camellos de carga (h. 1211-60). El guerrero en primer plano lleva dos abrigos de piel, uno encima de otro y con el lado de piel invertido. Su gorro cónico también está vuelto (con el lado de dentro fuera) para protegerse del frío. El camello bactriano era un animal de carga muy útil para los mongoles. Podía llevar un peso de hasta 130 kilos.



Reconstrucción de un yelmo mongol como los que se usaron en la invasión de Japón.

siguiente, procuraban tomar medidas para que el enemigo pudiera escaparse en grupos desorganizados, que perseguían despiadadamente, y a menudo mataban a más hombres durante la persecución que en la batalla.

En el río Sajó, en 1241, dejaron que los húngaros escaparan por una ruta que los llevó a un terreno pantanoso. Los mongoles los acorralaron poco a poco y dicen que después, durante un par de días, al pasar por allí no se veían más que cuerpos caídos.

Los mongoles fueron a veces derrotados, pero nunca puestos en fuga. Las retiradas se efectuaban ordenadamente, y los fugitivos eran castigados con la muerte.

Después de la batalla los hombres heridos se llevaban a los carros donde podían ser atendidos en los *yurts* móviles. Las heridas de flecha eran especialmente preocupantes pues a veces se usaba veneno. Cuando Gengis Kan fue herido por una flecha en el cuello, uno de sus compañeros pasó muchas horas chupando sangre de la herida, lo cual era al parecer una precaución habitual.

Los mongoles eran adaptables. En Birmania, según Marco Polo, se enfrentaron con dos mil elefantes grandes, cada uno de ellos con una torre de madera en la que había entre 12 y 16 combatientes". (Marco Polo era famoso por sus cálculos exagerados). Los elefantes no preocuparon a los mongoles, pero asustaron a sus caballos, que se negaron a avanzar. Su comandante les ordenó desmontar y avanzar a pie. Cuando estuvieron a su alcance, dispararon lluvias de flechas sobre los elefantes, provocando su desbandada y consiguiendo así una victoria fácil.

Barcos y asedios

Los mongoles también aprendían rápidamente. Una raza de nómadas de las estepas no tiene muchas ocasiones de usar barcos, pero cuando los mongoles extendieron su imperio por Exremo Oriente, decidieron convertirse en una potencia naval. El núcleo de su armada fue una flota china capturada de 146 barcos, y pronto demostraron que podían organizar operaciones anfibias a gran escala como la invasión de Japón (1274). Puede que también conocieran la pólvora gracias a los chinos, pues hay indicios de que usaron algún tipo de ingenio explosivo en aquel ataque.

Los chinos pudieron igualmente enseñarles (involuntariamente) sus técnicas de asedio. Se sabe que los mongoles destruyeron una fortaleza de los xixia (una tribu tangut de la frontera occidental) en 1224 utilizando catapultas gigantes, e incendiaron las puertas de una ciudad en Corea en 1231. Era imposible comprometerse en la defensa de una ciudad contra ellos. Los habitantes más decididos dejaban sin cultivar los campos en varios kilómetros a la redonda, quitando incluso las piedras grandes que había en ellos para privar de munición a las catapultas.

Los maganeles o ballestas de asalto eran una antigua arma de los chinos. Disparaban flechas y otros proyectiles, como ollas de nafta

con un alcance de hasta 2.500 pasos. Como eran voluminosos, se usaban más como arma defensiva, pero los mongoles desarrollaron un tipo de maganel desmontable, compuesto por media docena de piezas que podían ensamblarse y transportarse fácilmente. Resultaron muy útiles cuando atacaban una posición bien fortificada en un terreno elevado.

Otro tipo de arma de asalto probablemente utilizada por los mongoles era el trabuquete, que funcionaba como una gigantesca honda. Consistía básicamente en una vara larga que giraba sobre un armazón y era necesario un equipo de hombres fuertes para poner en funcionamiento su mecanismo. Los modelos posteriores se accionaban mediante un contrapeso, lo cual hacía que fueran más pesados y menos manejables, pero también más potentes (los proyectiles de 100 kilos hacían un agujero de un metro de profundidad cuando caían al suelo) y requerían menos hombres.

En el sitio de Kuju, en Corea, los mongoles intentaron incendiar la ciudad con haces de leña empapados en grasa humana, supuestamente obtenida de sus adversarios muertos. El precavido comandante coreano había almacenado agua en lo alto de las murallas, y sus hombres se apresuraron a reparar las brechas hechas por las catapultas. El bombardeo duró 30 días.

Los mongoles, al igual que otros jinetes victoriosos anteriores, nunca pudieron convertir la conquista en un dominio permanente. Para esto habrían tenido que cambiar su carácter y sus costumbres, algo que ni siquiera Gengis Kan se planteaba. Cuando murió, en 1227, sus tierras fueron divididas entre cuatro de sus hijos. Bajo el mandato de Ogodai, los mongoles invadieron Rusia y Hungría y parecieron estar a punto de conquistar Europa cuando, en 1241, la muerte de Ogodai provocó una disputa por su sucesión. Kublai Kan conquistó China, y los Yuan pronto pasaron a ser chinos. Hulagu, su hermano, invadió China occidental y mató al califa de Bagdad. Pero en 1260 los mongoles sufrieron una importante derrota en Palestina a manos de los mamelucos, y a finales del siglo su imperio quedó irrevocablemente dividido en cuatro kanatos independientes. Sólo la carrera de Tamerlán (1380-1405) recordó brevemente la era de las conquistas.

Ingenieros musulmanes trabajando para los mongoles lanzan proyectiles contra una ciudad fortificada con un trabuquete y un contrapeso. Ilustración de la *Historia de los mongoles en Persia*, del historiador árabe Rashid-al-Din (muerto en 1318), conocido como al-Tabib ("el médico"), que fue médico de la corte del gobernante mongol de Persia (Irán).

